

«He cometido errores a lo largo del camino, pero los he enmendado»

Vargas Llosa reflexiona sobre la realidad de América Latina en 'Sables y utopías'

EMMA RODRÍGUEZ / Madrid

Hay dos tipos de escritores: los que se resguardan en su torre de marfil y utilizan la literatura como un escudo contra los conflictos del mundo, y los que se comprometen con la realidad y se valen de la pluma para iluminarla. Mario Vargas Llosa, que siempre ha pertenecido al segundo grupo, se quejaba ayer de la escasez de compañeros en ese viaje.

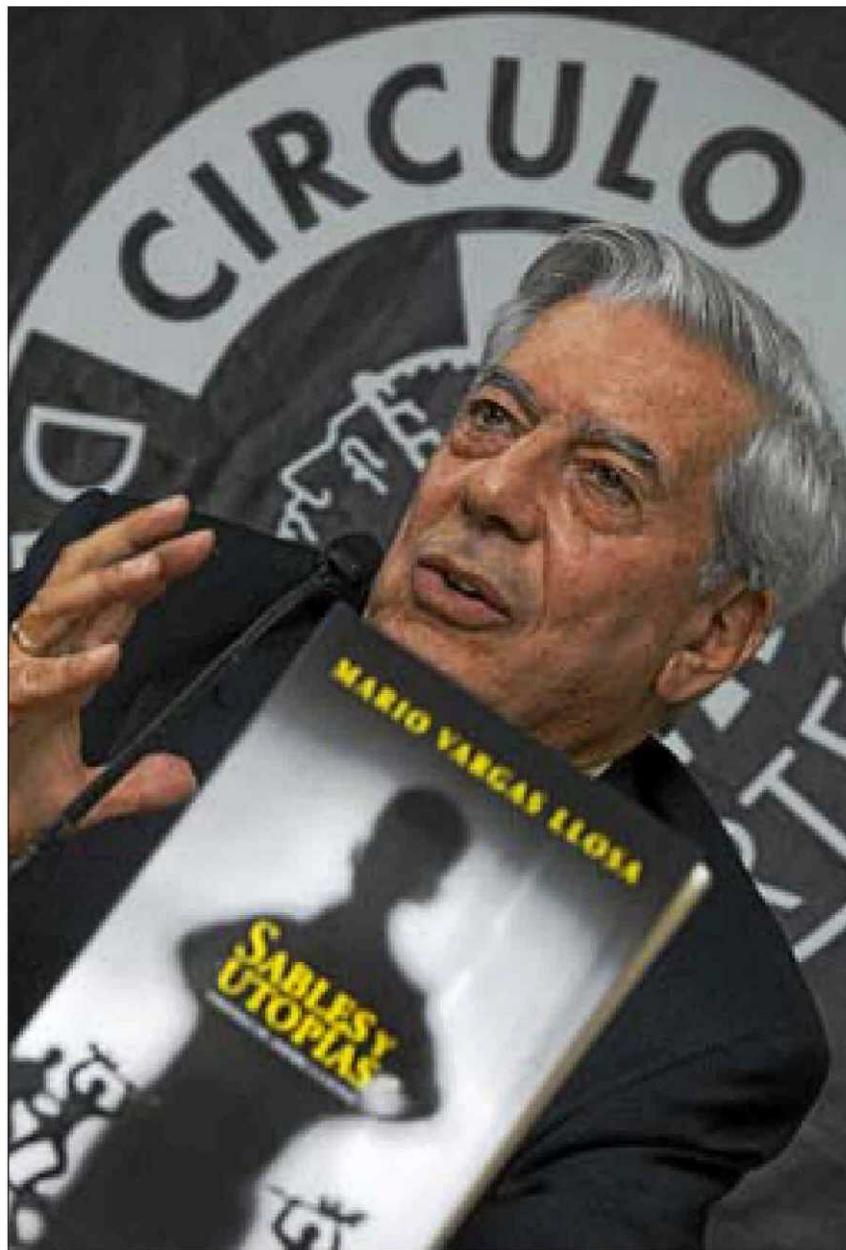
«Es evidente que en los últimos 30 años se ha producido un fenómeno de despolitización. Ahora se da una actitud hasta desdeñosa y burlona al respecto», aseguró ayer durante la presentación de *Sables y utopías* (Aguilar), una recopilación de artículos de toda su trayectoria —muchos de ellos inencontrables— a través de los cuales se ofrece un retrato de la evolución de sus ideas y de la realidad de América Latina.

Vargas Llosa, que incluso llegó a aspirar a la presidencia de Perú —etapa ya superada— reflexionó sobre los motivos de ese cambio de postura que tanto aleja al intelectual de hoy de los modelos de Sartre o Camus. «Las permanentes equivocaciones han conducido a un desprestigio de la lucidez, del sentido profético del intelectual, lo que ha llevado a los más jóvenes a pensar que la política empobrece el poder creativo, que la literatura debe ser una actividad al margen», señaló.

Y dicho esto hizo hincapié en la necesidad de ejercer la crítica, sobre todo en Latinoamérica, «donde todo está aún por definirse, por consolidarse, donde los procesos democráticos pueden dar marcha atrás en cualquier momento».

«Tenemos el deber de intervenir en el debate público», afirmó este hombre vehemente a la hora de exponer sus posturas, defensor a ultranza del liberalismo, quien se mostró durísimo con el apoyo del Gobierno español a mandatarios como Hugo Chávez y Evo Morales.

«El puro pragmatismo es incompatible con las democracias. Un país como España, que sufrió 40 años de dictadura, no puede alinearse con



Mario Vargas Llosa, ayer, durante la presentación de 'Sables y utopías'. / GONZALO ARROYO

políticas autoritarias como la de Chávez por temor a que expropié y nacionalice a las empresas españolas en Venezuela. A quienes hay que apoyar es a los que defienden la democracia en situaciones difíciles».

El autor de obras como *Conversación en la catedral* y *La fiesta del chi-*

vo no dudó a la hora de reconocer que él ha cometido errores a lo largo del camino. «Creí en la Revolución cubana porque pensé que representaba lo que tantos buscábamos, un socialismo no ajeno a la libertad, al pluralismo, a la diversidad. Como buen latinoamericano, llegué a creer

en lo que quería ver. Y, cuando apoyé a la guerrilla en mi país, pensé que podía garantizar la reforma profunda de la sociedad. Me he equivocado muchas veces, pero siempre he intentado enmendar esos errores».

«Aprender las lecciones de la realidad es lo mejor del liberalismo», insistió el escritor, quien vio claros de luz en la realidad de países como Chile y Brasil, al tiempo que manifestó su tristeza ante el panorama cubano.

«El espíritu de resistencia de los cubanos, el nervio vital y básico de aspirar a la libertad parece haber muerto. Cuba es hoy un cementerio moral y político».

Hay muchos artículos sobre Cuba en *Sables y utopías*. Hay textos englobados por el antólogo y prologoista Carlos Granés bajo el epígrafe de *La peste del autoritarismo* y otros bajo el de *Auge y declive de las revoluciones*. Hay reflexión, análisis, periodismo y política en este libro en el que también, como no podía ser de otro modo siendo su autor quien es, hay un espacio abierto a la literatura.

Así, está el famoso elogio que hizo a *Cien años de soledad*, de García Márquez, y otros textos sobre personalidades como Lezama Lima, José Donoso o Borges. Pero ayer, al preguntarle por el creador que más huella le ha dejado, Vargas Llosa no lo dudó. «Cortázar, por su pureza e inocencia».